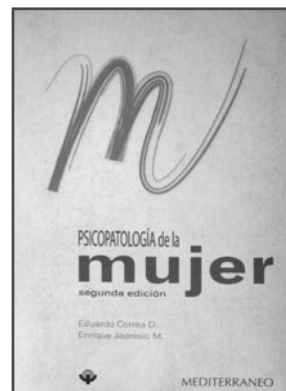


COMENTARIO DE LIBROS

# PSICOPATOLOGÍA DE LA MUJER

Editores: **Eduardo Correa, Enrique Jadresic**  
Ed. Mediterráneo. Santiago, 2005, 573 páginas

(Rev GU 2005; 1; 2: 134-136)



César Ojeda

Este libro de Editorial Mediterráneo tuvo una primera edición en el año 2000 en la Serie Roja de las Ediciones de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía, sello editorial fundado en 1990 y que entrega a los psiquiatras, neurólogos y neurocirujanos de Chile textos en diversas áreas de esas especialidades. En la edición original de *Psicopatología de la mujer*, tuve el honor de escribir una introducción. Sin embargo, el texto de Mediterráneo que comentamos ahora no puede considerarse una segunda edición, pues es cuatro veces más voluminoso, participan tres veces más autores y los temas abordados se han extendido considerablemente.

Con escasas excepciones, la mujer padece de "enfermedades mentales" en mayor proporción que el hombre, pero las padece en la mayoría de los casos en estrecha relación con algún aspecto del ciclo reproductivo: los ciclos hormonales, la fecundación, la gestación, el fenómeno de la maternidad y de la infertilidad natural (menopausia) o patológica. Así, pubertad, ciclo menstrual, vida sexual, embarazo, parto, puerperio, climaterio y menopausia parecen ser *locus fragiles* para la aparición de fenómenos psicopatológicos. Las enfermedades mentales en la mujer aumentan después de la pubertad y disminuyen después de la menopausia. Sin embargo, la vinculación señalada no crea algo así como una psicopatología de la mujer propiamente, pues la mayoría los cuadros clínicos psiquiátricos no difieren en su esencia de los que presenta el varón.

Otra cosa, y muy distinta, es que la mujer sí tenga especificidades psicológicas y comportamentales propias de su sexualidad e intensos conflictos derivados de

su condición de género. Y aquí encontramos un primer nudo en esta extensa obra. La primera parte, titulada "Aspectos generales", tiene una orientación que podríamos denominar antropológica, si entendemos por ello los aspectos sociales, políticos e históricos que han discriminado a la mujer desde el inicio de los tiempos: pobreza, violencia, analfabetismo, acceso restringido al trabajo y a la educación, abuso psicológico, ausencia de derechos reproductivos, dominación en diversas esferas, etcétera. Frente a estos fenómenos, la distinción desarrollada en los primeros capítulos del libro, entre sexo (el hecho fáctico de ser mujer) y género, es crucial. Y lo es porque ser mujer es una categoría "natural" que abarca a todas las mujeres, en todas las épocas y condiciones. El género, en cambio, es la construcción social y cultural de las diferencias sexuales, las que son y pueden ser muy distintas de una cultura a otra y de una época a otra.

Es evidente que el género, para hombres y mujeres, es un constituyente ineludible en su existencia, pues en el ser humano la condición sexual siempre está configurada *de alguna forma* en las diversas culturas. Por lo mismo, el género no tiene sentido desde sí mismo sino que sólo lo alcanza por el género complementario y la compleja dinámica social desde allí derivada. Por lo mismo, la "masculinidad" es imposible de eludir si se desea esclarecer cualquier aspecto de la condición del género femenino. Sin embargo, el género masculino no parece suscitar un gran interés en la psicología y la psiquiatría, y este libro no es una excepción en eso. Lo "masculino" pareciera obvio y no necesitado de grandes reflexiones o estudios y, en los hechos, no es un tema destacado

para las instituciones sociales, encuentros, convenciones, cátedras ni movimientos políticos. Esta carencia recuerda la más conocida de las aserciones psicológicas en la génesis de numerosa patología psiquiátrica: el padre ausente.

Si entendemos a la erótica, justamente, como la sexualidad culturalmente encarnada, debemos concluir que no se trata de entender el género *sólo* desde las condiciones de vinculación social, laboral o política, sino además desde la manera en que se ejecuta el deseo sexual, la selección del otro, las regulaciones colectivas que el encuentro amoroso siempre tiene, y la manera de encarnar los roles derivados de tal encuentro y sus consecuencias.

## LA MIRADA MÉDICA

Sin embargo, en el cuerpo de la obra la condición femenina de género no es la línea central, o, dicho con otras palabras, no parece cumplir un papel relevante respecto del objetivo perseguido, el cual es un concepto médico de los trastornos mentales en personas de sexo femenino.

En el apartado destinado a los aspectos neurobiológicos de la diferenciación sexual, se destaca que tal diferenciación (masculino / femenino) ocurre en un momento preciso del desarrollo cerebral y corporal, y en el que participan hormonas como la testosterona y que, como una especie de pubertad neuronal, determina una diferencia morfológica y funcional que gobierna la vida completa de una persona.

Desde allí el libro transita por el llamado trastorno disfórico pre-menstrual, por las psicosis menstruales, los trastornos depresivos y ansiosos en el embarazo y el puerperio, para continuar con los aspectos psicológicos en la infertilidad. Luego, diversos autores revisan la esquizofrenia, la epilepsia, el trastorno bipolar, las adicciones, los llamados trastornos somatomorfos, de estrés posttraumático y la forma en que aparecen en las mujeres. Lo que destaca de todos estos últimos capítulos es lo ya señalado: salvo aspectos menores, esas alteraciones no difieren mayormente de la forma en que se presentan en el sexo masculino.

No obstante, la patología que a nuestro juicio engloba con mayor riqueza el tema de este libro son los trastornos de la conducta alimentaria, que podrían gráficamente ser descritos con el término *disorexias*, es decir, una alteración (*dis*) en la incorporación del alimento (*orexis*). Como señalan las autoras de estos capítulos, su complejidad deriva, justamente, de la confluencia en ellas de la alteración de prácticamente todos los elementos de la feminidad incluyendo, en este caso

ineludiblemente, a la condición de género. Desde una perspectiva antropológica, la relación entre erótica y gastronomía ha sido desarrollada por Octavio Paz en un hermoso ensayo titulado *La mesa y el lecho*,<sup>1</sup> en el que establece una sugerente analogía entre el tipo de cocina, la erótica y los rasgos culturales predominantes de un país o región. A nivel psicopatológico, la bulimia ha sido considerada por Dörr como una perversión oral,<sup>2</sup> por su semejanza estructural con la masturbación: acto solitario, placentero y finalmente generador de culpa. También ha sido comparada con el ciclo de respuesta sexual en medio de la constricción cultural de la erótica, con una etapa de deseo, una de plenitud y luego una de resolución, acompañadas de sentimientos de culpa y vergüenza. Por su parte, la anorexia nerviosa ha sido considerada como la abstinencia, el autocontrol digno, el celibato, el rendimiento, la elegancia y el carácter aristocrático. En contraste, la bulimia sería algo así como una degradación, un descontrol de impulsos, una indignidad semejante al ciclo repetido de pecado y arrepentimiento.

No obstante, las analogías no terminan aquí: también se han relacionado las etapas de la bulimia con la preñez, la amenorrea y el parto; y la anorexia, con la negación de todo lo anterior y por lo tanto con la negación de la filiación. Entre los factores psicosociales se han destacado los patrones culturales que buscan la delgadez y la belleza en la mujer como condiciones de su feminidad, aunque, por otra parte —y paradójicamente—, ambas patologías presentan un rechazo a los caracteres sexuales secundarios, a la maternidad, a la menstruación y a la relación con los hombres. El permanecer en un estado pregenital, desarrollando una erótica regresiva oral, ya sea en el descontrol o la abstinencia, conforman en definitiva un panorama multifacético y complejo, con vínculos preferentemente diádicos y simbióticos con la madre, excluyendo al tercero (lo masculino de la figura del padre).

Un capítulo distinto tiene que ver con la controversia que genera hoy día la terapia hormonal de reemplazo en las mujeres menopáusicas, y sus posibles riesgos y ventajas. El climaterio y, específicamente, la menopausia, si bien no se relacionan con alguna patología mental específica (como se suponía ocurría con la depresión

<sup>1</sup> Paz O. La Mesa y el Lecho. En: *El Ogro Filantrópico*, Seix Barral, Barcelona, 1979.

<sup>2</sup> Dörr O. Sobre una forma particular de perversión oral en la mujer: hiperfagia y vómito secundario. *Rev. Chil Neuro-Psiquiat* 1994; 32: 365-380.

climatérica) tienen un fuerte impacto en patologías cardiovasculares, neoplásicas, de la estructura ósea, etcétera, pero especialmente, en las consecuencias psicológicas relacionadas con el envejecimiento en general.

Aunque siempre es difícil calificar un libro, en este caso se trata de una obra exhaustiva y muy bien realizada desde el punto de vista médico, en la cual los colegas podrán consultar temas relevantes en clínica y, especialmente, de manejo farmacológico. No obstante, desde una perspectiva psiquiátrica más amplia, es sabido que el sufrimiento que padecen las mujeres en relación con su identidad de género y durante los distintos momentos de su ciclo reproductivo, tiene que ver en importante medida con los vínculos amorosos

y, especialmente, con los vínculos eróticos: crisis matrimoniales, separaciones, soledad, viudez, búsqueda de pareja, ambigüedad frente al embarazo, vínculos de pareja violentos y paradójicamente estables, etcétera. Estos fenómenos están muchas veces en la base de la aparición de cuadros clínicos, especialmente depresivos y ansiosos. Sorprende que en el libro que comentamos no haya un capítulo destinado a las perturbaciones de la conducta sexual femenina, por lo demás muy frecuentes en la práctica clínica. Tal vez no sea una mala idea que los editores intenten una segunda parte de esta contundente obra, destinada a abordar con mayor profundidad los temas de género y sus relaciones con las perturbaciones psíquicas.